

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

JAYÉ SARÁ

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri «Jayé Sará: la muerte de Sará (1.^a parte)»: por qué una parashá que relata una muerte se llama «la vida», por qué Avraham rechaza un campo ofrecido para pagar una cueva, y por qué las matriarcas nunca se conocieron. Hasta la tienda que vuelve a encenderse cuando Rivká entra en ella.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Jayé Sará

01 ¿Por qué llamar «vida» al relato de una muerte?

02 ¿Un campo o una cueva?

03 La primera risa de la Biblia

04 Cada tragedia lleva un sol nuevo

05 ¿Necesita un pueblo una tierra?

06 La mujer debe venir

07 Dos reinas en una casa

08 ¿Cuántos años realmente vividos?

09 El cementerio de las parejas

10 El cordero que se escapó

11 ¿Para los muertos o para los vivos?

12 El silencio de Itzjak

¿Por qué llamar «vida» al relato de una muerte?



PRESENTACIÓN

La parashá se abre con la desaparición de Sará y con su entierro. Sin embargo, se titula «la vida de Sará». Lo mismo sucede con la que relata el final de Yaakov, y que se llama Vayejí, «y vivió».

LA PREGUNTA

¿Por qué las dos parashiot que relatan la muerte de los justos llevan por título su vida?

LA RESPUESTA

«Los justos, incluso en su muerte, son llamados vivos» (Berajot 18a).

Los descreídos, para quienes el tiempo está muerto, son llamados muertos incluso en vida. ¿Y Yaakov? Yaakov sigue vivo, insiste el Rav: eso es lo que el título de la parashá quiere decir.

Estamos llamados a vivir en este mundo como en un dúplex: aquí abajo ocupamos la planta baja, y el piso de arriba es el mundo venidero. Se va y se viene entre ambos, lo que quiere decir que en realidad nunca se muere. La muerte es un eclipse necesario, indispensable para subir otro peldaño de vida y pasar a otra visión del mundo.

Por eso el fundamento de la fe, en el judaísmo, no es tanto el jardín del Edén como la resurrección: no se muere, se está llamado a revivir. El paso por la muerte no es más que una descomposición, como la de la semilla en el suelo para acceder a otra vida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La muerte es un eclipse, sencillamente.

LECCIÓN PARA LA MESA

Si nuestra vida es un dúplex, ¿qué ocurre ya, en nuestra semana, «en el piso de arriba»? Que cada uno nombre un momento en que sintió que lo que hacía superaba este mundo. ¿Y cuántas veces por semana sube la escalera?

¿Un campo o una cueva?



PRESENTACIÓN

Efrón ofrece el campo. Avraham rechaza el campo y quiere la cueva, y la paga. Regatea largamente para obtener lo que, en apariencia, vale menos que lo que le ofrecían. Y la toma de posesión de la tierra comienza así con una sepultura.

LA PREGUNTA

¿Por qué rechazar un campo ofrecido para comprar un sepulcro, y por qué la toma de posesión de la tierra comienza con un cementerio?

LA RESPUESTA

El cementerio se llama en hebreo Beit hajayim, la casa de los vivos.

Hay tres lugares en Israel que pagamos con nuestro dinero: el monte del Templo, comprado a Aravná el jebuseo; la cueva de Majpelá, comprada a Efrón; y Shejem, comprada por Yaakov. Esos no nos fueron dados: los adquirimos.

Un campo agrícola puede ser expoliado, nacionalizado en cualquier momento, se puede cambiar su estatus, destinarlo a construcciones. Un cementerio, no: sigue siendo propiedad de todos los que reposan allí, y quienes enterraron allí a los suyos reclaman su parte, porque es allí donde están su esencia y sus orígenes. Efrón, cuyo nombre evoca el polvo, solo ve en él una tierra agrícola.

Hay en un Beit hajayim una presencia de alma que planea sobre las tumbas. La verdadera toma de posesión de la tierra es aquella donde enterramos nuestros huesos, el ser portador de los valores que sacamos a la luz: sin ese cuerpo, no habríamos podido aplicar nada, realizar nada.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La casa de los vivos es nuestro título de propiedad sobre la tierra que nos fue prometida.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nos endeudamos por unas paredes y no siempre sabemos dónde reposan nuestros bisabuelos. Que cada uno diga el nombre del antepasado más antiguo que pueda nombrar. ¿Y qué tiene él que merezca ser transmitido más que vendido?

La primera risa de la Biblia



PRESENTACIÓN

La Torá concede una importancia primordial a la adquisición de la Majpelá, y la hace pasar por una mujer. El Rav recuerda que Sará es también la primera, en la Biblia, en reír, a los noventa años, al anuncio de un hijo.

LA PREGUNTA

¿Por qué la tierra debía adquirirse para Sará, y qué dice su risa?

LA RESPUESTA

«Sará rio para sí» (Bereshit 18:12).

La mujer es considerada el suelo del universo. ¿Por qué? Porque es ella la que da vida, la que produce, la que asegura la perennidad de las generaciones. Hacía falta, pues, que fuera para Sará que se comprara la tierra.

Sará es la primera en reír: una risa interior, una risa que casi se burla de la situación en que se encuentra, traer un hijo al mundo a los noventa años. No es que no lo crea: quien creó el mundo bien puede hacer milagros.

Y de este milagro Sará no fue la única beneficiaria. Se nos dice que también Milká tuvo un hijo a los noventa años, y de ese nacimiento desciende Rivká. Por eso el texto menciona a esta familia justo antes de relatar la muerte de Sará.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando D-os hizo el milagro, hizo beneficiarse de él a todas las personas que esperaban ansiosamente un hijo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuando sucede un milagro en casa del vecino, rara vez pensamos que nos concierne. Que cada uno cuente una alegría ocurrida a otros que también a él lo hizo avanzar. ¿Y de qué se ríe «para sí», entre duda y confianza?

Cada tragedia lleva un sol nuevo



PRESENTACIÓN

Después de la atadura, Avraham siente remordimientos: Itzjak tiene treinta y siete años, y no le ha buscado esposa. Si hubiera tenido hijos, al menos habría dejado una descendencia. Es entonces cuando anuncian a Avraham un nacimiento en su familia.

LA PREGUNTA

¿Qué responder a quien lamenta lo que podría haber sido, y hay que hablar de seres irremplazables?

LA RESPUESTA

Rashi sobre Bereshit 22:20: el remordimiento de Avraham al volver del monte Moría.

¿Por qué dejé a mi hijo hasta los treinta y siete años sin buscarle esposa?, se dice Avraham. Habría tenido hijos; si entonces me hubieran pedido llevarlo al altar, al menos habría tenido una descendencia. La respuesta llega en forma de noticia: esta prueba por la que pasaste abrió un camino nuevo.

No hay que alarmarse por las tragedias que se viven. Cada tragedia lleva en sí un sol nuevo, y D-os solo se permite apagar un sol cuando ya ha previsto el brote, la aurora de un nuevo acontecimiento. Esto se verifica a lo largo de la historia.

No hay que hablar, pues, de seres irremplazables, ni entregarse a un duelo infinito por quienes nos dejan. Aquí, ese sol nuevo es el nacimiento de Rivká.

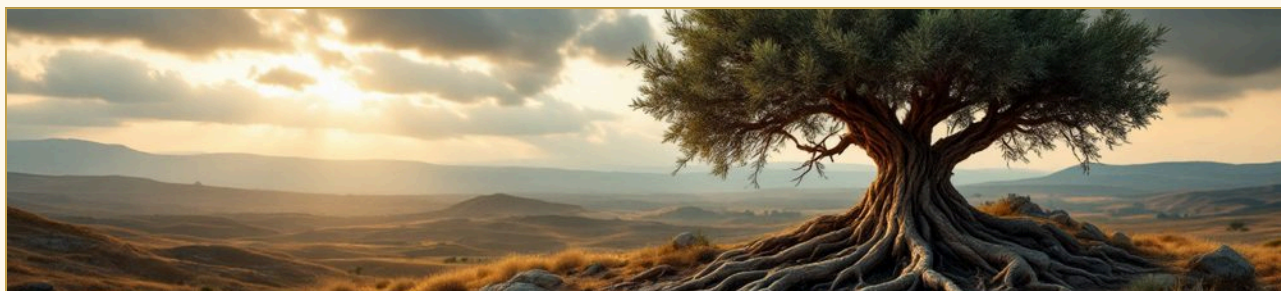
CONCLUSIÓN DEL RAV

Siempre hay algo más, un sol nuevo que se prepara.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos rumiamos un «si al menos hubiera...». Que cada uno nombre uno, en voz alta. Y que busque, con la ayuda de la mesa, qué sol ha salido desde entonces, quizá sin que lo note.

¿Necesita un pueblo una tierra?



PRESENTACIÓN

Rivká nace en la familia de Najor, hermano de Avraham. El Rav se detiene en los tres hijos de Téraj —Avraham, Najor y Harán— y en tres maneras de concebir el porvenir de un pueblo: con una tierra, sin tierra, o disperso por el mundo.

LA PREGUNTA

¿Por qué Avraham es el único de los tres hermanos que quiere una tierra para sus descendientes?

LA RESPUESTA

Para estar seguro de lo que se construye, de lo que se deja, siempre hace falta una porción de tierra. Un pueblo sin tierra está expuesto a todos los vientos. Otros ven en ello, al contrario, el origen de las divisiones y de las desigualdades: el universo pertenecería a todos, y habría que poner el acento en la lucha social. Najor tiene un poco de esta tendencia cosmopolita.

Una corriente de pensamiento sostuvo también que la vocación del pueblo judío era difundir la palabra de D-os a través del exilio: la tierra solo tendría entonces una posición secundaria, y el exilio un sentido positivo. Harán, por su parte, se arrojó al horno y no salió de él; Avraham salió, porque estaba decidido a llegar hasta el final.

Najor, que se inclinaba por la cohabitación, termina arameo: perdió su identidad, ya no es un ivrí. Y sin embargo, es en su familia donde despunta el sol nuevo: Rivká, que se unirá a Itzjak.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Un pueblo sin tierra es un desarraigado; está expuesto a todo viento.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Dónde están nuestras raíces: un lugar, una casa, una lengua, una mesa? Que cada uno diga qué lo deja «expuesto a todos los vientos» cuando está lejos de ellas. ¿Y qué haría falta para que sus hijos se sientan arraigados?

La mujer debe venir



PRESENTACIÓN

Avraham envía a su servidor Eliezer a buscar una esposa para Itzjak. El servidor plantea una pregunta práctica: ¿y si la mujer no quiere seguirme, habrá que llevar a tu hijo allá? La respuesta de Avraham es un juramento.

LA PREGUNTA

¿Por qué Itzjak no debe en ningún caso ir hacia Rivká, y por qué es ella quien debe venir?

LA RESPUESTA

«Solamente, no hagas volver a mi hijo allá» (Bereshit 24:8).

Avraham hace jurar a Eliezer que no llevará a su hijo allá. La mujer debe absolutamente cambiar de rumbo, y considerar la tierra de Israel como esencial para proseguir los objetivos de Avraham, según la voluntad de D-os.

Y es lo que sucede: Rivká es consciente de ello, y se une a Itzjak. El fondo de su unión es ante todo la voluntad de construir su casa en Israel.

Por eso el entierro de Sará recibe la prioridad: es como la carta, el título de propiedad de la tierra prometida, que vendrá a confirmar el matrimonio de Itzjak y Rivká. Y cuando Eliezer vuelve con Rivká, encuentra a Itzjak en el campo, aquel donde fue enterrada su madre.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La mujer debe absolutamente cambiar de rumbo y considerar a Israel como esencial para proseguir los objetivos de Avraham.

LECCIÓN PARA LA MESA

En una pareja, cada uno da pasos hacia el otro, pero ciertos puntos no se negocian. Que cada uno diga cuál es, para su familia, la «tierra» en la que no se retrocede. ¿Y qué paso estuvo dispuesto a dar él para unirse al otro?

Dos reinas en una casa



PRESENTACIÓN

Los patriarcas se conocieron: Itzjak vivió en vida de su padre, Yaakov en vida de su abuelo. Las matriarcas, nunca: Rivká no conoció a Sará, Rajel y Lea no conocieron a Rivká. Se sonríe ante ello: no tuvieron problemas de suegra.

LA PREGUNTA

¿Por qué las madres de Israel nunca se cruzaron, cuando los padres vivieron juntos?

LA RESPUESTA

El Rav: «La mujer es la realeza; la mujer es la reina de la casa».

La razón esencial está en otra parte. La mujer es la maljut, la realeza; es la reina de la casa. Y no se puede tener dos reinas en una casa: solo hay una. Mientras Sará está, no hay lugar para Rivká; cuando Rivká está, no lo hay para la siguiente, y así sucesivamente.

Las demás cualidades pueden cohabitar: el rigor, guevurá, puede ir con la bondad, jésed. Pero no es el caso de la maljut: la maljut es una finalidad, no se comparte. Es ahí donde el elogio de la mujer valerosa es bien merecido por lo femenino.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No se puede tener dos reinas en una casa; hay una sola reina.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestras casas, ¿quién «reina» sobre qué: la mesa, la agenda, el ambiente? Que cada uno diga dónde tuvo que dejar el lugar a otro, o tomarlo. ¿Y cómo pasar el relevo sin disputarse la corona?

¿Cuántos años realmente vividos?



PRESENTACIÓN

El Rav cuenta la historia de un rabino propuesto para suceder al jefe espiritual de una comunidad. Llegado como explorador, pide primero ver el cementerio, para comprobar que está rodeado de respeto. Descubre allí inscripciones extrañas.

LA PREGUNTA

Si se grabara en nuestra tumba el número de días realmente vividos, ¿qué quedaría?

LA RESPUESTA

Aquí reposa fulano, que vivió cinco años; al lado, otro, doce años; otro más, tres años. Le explican: al final de una vida se hace el balance de la persona: cuánto tiempo dedicó a la comunidad, lo que dio, lo que vivió. Se inscribe esa cifra; los otros días, estaba ausente.

Y efectivamente, cuando se analiza el recorrido de nuestra vida, ¿cuánto tiempo muerto hay en él? ¿Cuántas veces estamos verdaderamente a la altura de nuestros deberes? Es un problema, reconoce el Rav.

La particularidad de los patriarcas y las matriarcas que reposan en la Majpelá es que vivieron doblemente toda su vida. No perdieron sus días, los llevaron consigo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Su vida no estaba desgarrada; su vida no estaba amputada de algunas semanas o de algunos meses.

LECCIÓN PARA LA MESA

Si nuestra lápida llevara el número de nuestros días verdaderamente entregados, ¿qué quedaría? Que cada uno estime, honestamente, cuántos días de la semana pasada contarían. ¿Y qué podría hacer mañana para añadir uno?

El cementerio de las parejas



PRESENTACIÓN

Majpelá quiere decir lo que es doble, plegado en dos. El primero en ser enterrado allí es Adam, con su mujer: la primera pareja, fundamento de la humanidad, que llevaba en sí la imagen de D-os. Rashi relata que la ciudad de los cuatro debe también su nombre a las parejas que reposan allí.

LA PREGUNTA

¿Por qué los patriarcas y sus esposas reposan en una cueva «plegada en dos»?

LA RESPUESTA

Rashi sobre Bereshit 23:2: cuatro parejas, Adam y Javá, Avraham y Sará, Itzjak y Rivká, Yaakov y Lea.

La Majpelá es el cementerio de las parejas, de las parejas perfectas. Y se le reconoció este título porque el hombre llegaba allí él mismo a plegarse en dos, a lo largo de toda su vida, para responder a las necesidades del otro, a la llamada del otro.

El Rav señala también que el valor numérico de la palabra Majpelá es ciento setenta y cinco: era el número de años de la vida de Avraham.

Los patriarcas y las matriarcas que reposan allí dieron el ejemplo de una vida armoniosa. No parecía perfecta, precisa el Rav: lo era.

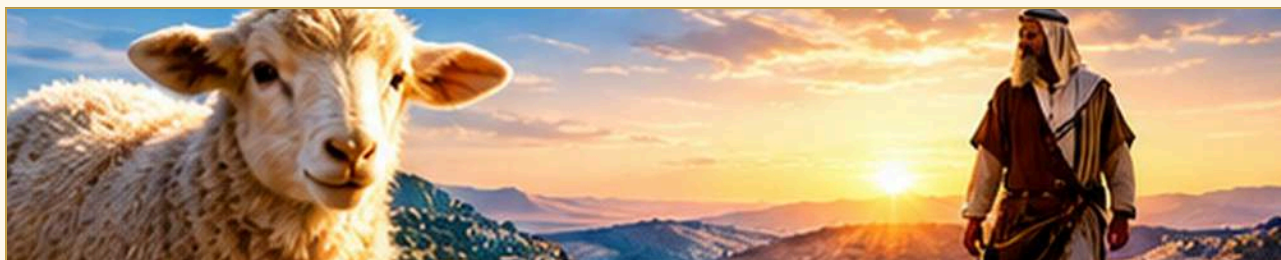
CONCLUSIÓN DEL RAV

El hombre llegaba él mismo a plegarse en dos para responder a las necesidades del otro, a la llamada del otro.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Por quién, este año, se plegó realmente en dos cada uno? Que cada uno nombre, sin falsa modestia, una necesidad del otro a la que respondió. Y la llamada que todavía no ha oído.

El cordero que se escapó



PRESENTACIÓN

¿Cómo conocía Avraham esta cueva? Nuestros sabios cuentan que la descubrió el día en que, habiendo abierto su casa a unos invitados, quiso degollar un cordero en su honor, y el animal se escapó.

LA PREGUNTA

¿Por qué la cueva de los patriarcas se descubre corriendo tras un cordero destinado a unos invitados?

LA RESPUESTA

El midrash del cordero escapado, al que Avraham alcanza en la cueva.

Corrió tras él y lo alcanzó en la Mearat HaMajpelá. Fue allí donde descubrió dónde se encontraba ese lugar.

¿Qué quiere decir esto? Que es esta apertura de Avraham, su bondad volcada hacia los demás, lo que dio a este lugar su valor propio. Es ella la que hace su santidad. Nuestros sabios dicen que en esta gruta reside la piedra angular de la propiedad de la tierra de Israel, y fue una comida ofrecida a unos invitados la que la sacó a la luz.

Y es en esto que Jevrón sigue siendo hasta hoy un lugar no solo de recogimiento, sino también de identidad para el pueblo judío, porque los patriarcas se encuentran allí. Es también, para todas las religiones, un lugar de renovación.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es esta apertura de Avraham por la bondad hacia los demás lo que dio a este lugar su valor propio.

LECCIÓN PARA LA MESA

Buscamos lo que funda nuestro lugar, y lo buscamos en cualquier parte menos en la hospitalidad. Que cada uno recuerde algo importante que descubrió haciendo un favor. Y lo que se niega a ofrecer en este momento, por falta de tiempo.

¿Para los muertos o para los vivos?



PRESENTACIÓN

Avraham viene a hacer el elogio de Sará y a llorarla. El Rav se detiene en una pregunta que siempre se ha planteado: el entierro y el elogio fúnebre, ¿son un honor rendido al difunto, o un mensaje dirigido a los que quedan?

LA PREGUNTA

¿A quién se dirige un elogio fúnebre: al que se fue, o a los que quedan?

LA RESPUESTA

«Avraham vino a hacer el elogio de Sará y a llorarla» (Bereshit 23:2).

Es un honor rendido a los vivos. Se les dice: ved a esta persona que estaba con nosotros hace una hora, dos horas, con todas sus energías, y que se ha convertido en materia inerte. Sabed que hizo esto y aquello, y que debemos tomar el relevo. Habría que presentarla un poco como ejemplo.

Pero es también un homenaje a aquel que se perdió, y es igualmente verdad. Porque no siempre se percibe cuál fue el alcance de cada uno en la familia, en la comunidad, por lo que luchó, lo que logró en la vida.

Es la lección que nos da Avraham al hacer el elogio de su esposa antes de enterrarla, llorándola al mismo tiempo, en su justa proporción.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Siempre tenemos solo muestras; no tenemos una visión de conjunto.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hacemos el elogio de las personas cuando ya no pueden oírlo. Que cada uno diga en voz alta, esta noche, lo que admira de un ser querido sentado a esta mesa. ¿Y por qué nunca se lo había dicho?

El silencio de Itzjak



PRESENTACIÓN

Avraham hace el elogio de Sará y la llora. De Itzjak, en cambio, no se sabe nada: no se lo ve llevar el duelo de su madre. El texto solo lo reencontrará al final del capítulo siguiente, consolado.

LA PREGUNTA

¿Por qué el hijo no llora a su madre, y qué es lo que finalmente lo consuela?

LA RESPUESTA

«Itzjak la llevó a la tienda de Sará su madre... e Itzjak se consoló después de su madre» (Bereshit 24:67).

Itzjak está traumatizado por esta desaparición, de la que se sabe qué la provocó. Sará no estaba al corriente de la atadura. El Satán tomó el aspecto de Itzjak y vino a contar a su madre que su padre había estado a punto de degollarlo. El corazón de una madre no lo soportó: lanzó un grito de espanto, y murió.

Itzjak solo se repondrá el día en que descubra a Rivká y la introduzca en la tienda de su madre. Entonces la luz que Sará encendía de Shabat en Shabat vuelve a brillar, una nube de santidad vuelve a la tienda, y la masa amasada por Rivká recobra la forma de la masa bendecida por las manos de Sará.

Es en ese momento cuando Itzjak se apega, él que había renunciado a amar cualquier cosa, tan riguroso se había vuelto. Se deja amar, y se consuela.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay en cada familia una prueba de la que nadie habla, y que pesa sobre todos. ¿Quién, en esta mesa, lleva algo que nunca ha contado? ¿Y qué es lo que, en una casa, puede volver a encender la luz: una palabra, una comida, una presencia?